

PQ 6512

.C14 R3

Copy 1

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## UNA RÁFAGA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1937.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlain y Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgó.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Vi da de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.	<i>Ubeda.</i>	compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

# UNA RAFAGA.

DRAMA EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRODON.

*y Sabor*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1857.

PA 6512  
CIA R3

PERSONAJES.

ACTORES.

D. LUIS, 30 años.....	D. J. ROMEA.
JUAN, su criado, 60 años...	D. M. FERNANDEZ.
MARIA, 26.....	SRA. LAMADRID.
GERTRUDIS, 60.....	SRA. CAMPOS.
DOÑA CLARA, fondista...	N. N.
CARLOS, niño de 3 años...	N. N.

---

*La propiedad de este drama, la de los de Flor de un día y Espinas de una flor, y la del libreto de las zarzuelas Los Diamantes de la Corona, El Dominó Azul, Guerra á Muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el Poder, El Lancero y Juan Lanas, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*



199181

1913



# ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa el salon de una fonda en Cádiz.  
Un retrato en la pared, piano, velador redondo, album de vistas, periódicos, etc.: confidente, sillas, etc.: cuartos á derecha é izquierda.—Al levantarse el telon entran Doña Clara, D. Luis y Juan cargado con la maleta.

## ESCENA PRIMERA.

LUIS, JUAN, CLARA.

- LUIS. ¿Hay cuarto desocupado?  
CLARA. Si señor. ¿Piensa usted estar mucho tiempo en Cádiz?  
LUIS. Poco;  
dos ó tres dias lo mas.  
JUAN. ¿Dónde meto la maleta?  
CLARA. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*)  
Acá. (*Juan se mete en él.*)  
Querrá usted almorzar?  
LUIS. Si tal, el vapor me ha dado un apetito voraz;  
mande usted que me lo sirvan.  
CLARA. En un momento estará. (*Falsa salida.*)  
LUIS. ¡Ah! De paso hágame usted el obsequio de mandar á un criado que se entere

de si el miércoles saldrá  
el vapor para Sevilla,  
y á qué hora.

CLARA.

Bien está.

## ESCENA II.

D. LUIS, JUAN.

JUAN. ¿Almorzará usted en el cuarto?

LUIS. Aquí, que podré hojear  
al mismo tiempo los diarios  
á ver qué noticias hay.  
A propósito.

JUAN. Señor.

LUIS. Llega en un brinco á mirar  
si hay cartas en el correo,  
porque el corazon me da  
que mi mujer me habrá escrito.

JUAN. ¿La señorita?

LUIS. Si tal.

Estos dos meses de ausencia  
me han sido una eternidad.  
¡Pobre Luisa! ¡Qué impaciente  
mi regreso esperará!

JUAN. Es que mi ama, señorito,  
le quiere á usted de verdad:  
y tras la primera ausencia  
se vuelve á comer el pan  
de la boda...

LUIS. Bueno, bueno,  
ve al correo.

JUAN. Voy allá. (*Parte corriendo.*)

## ESCENA III.

Luis.

¡Qué ligerillo salió!  
¡Pobre Juan!... Por ver á su ama  
daria él... Creo que la ama  
casi tanto como yo.





el dia que ella partió!..  
Mi vista no la dejó  
hasta que no divisé  
mas que las ondas tranquilas  
y el horizonte sin nada,  
y mi vista en él clavada  
aun veia sus pupilas.  
¡Con qué carga de pesar  
á la fonda me volví!..  
Al verme solo, me di  
un atracon de llorar!..  
Despues el tiempo curó  
aquella melancolia...  
cierto que ella me queria,  
mas tambien la quise yo. (*Silencio.*)  
¿Quién acierta á comprender  
unos cambios tan extraños?..  
Han pasado ya seis años  
y parece que era ayer.  
Despues de aquel gran vaiven  
yo fuí volviendo á mi centro,  
y héteme aqui que hoy me encuentro  
casado... y ella tambien.  
Lo que es, si en aquel momento  
su padre hubiera querido...  
Hizo bien, hubiera sido (*Se levanta.*)  
un absurdo el casamiento.  
Sin duda le inspiró Dios  
salvarme del precipicio...  
Su padre tuvo el buen juicio  
que nos faltaba á los dos.  
Dos años mas adelante  
á Luisa mi mano di,  
y ella se ha casado alli  
con un rico comerciante:  
yo soy feliz, y ademas  
tengo una esposa muy bella  
con todas las gracias de ella  
y alguna fortuna mas.  
He obrado como hombre cuerdo  
y he ganado en posicion,  
por mas que mi corazon



retoce con su recuerdo.  
Me causan un placer sumo  
mis juveniles historias.  
Por fortuna estas memorias  
se deshacen como el humo.

#### ESCENA IV.

LUIS, CLARA,

CLARA. Señorito, tiene usted  
el desayuno en su cuarto.  
LUIS. Si usted no me lo recuerda  
ya se me había olvidado;  
voy allá. (*Se dirige al cuarto de la derecha.*)  
CLARA. Acá. (*Señalando al de la izquierda.*)  
LUIS. ¡Qué cabeza!  
Este es el de hace seis años.

#### ESCENA V.

CLARA, luego MARIA, GERTRUDIS y CARLOS.

CLARA. Qué distraído parece  
ese señor... ¡Es extraño!  
me parece haberle visto,  
pero no recuerdo cuándo.  
Él ha estado aquí otras veces,  
eso sí, mas vienen tantos...  
vaya usted á recordar...  
por cierto que es muy simpático. (*Ruido*)  
¡Hola! Tenemos mas huéspedes...  
serán del vapor Fernando,  
que ha llegado de la Habana.  
MARIA. (*A Gertrudis.*) Verás como no ha llegado,  
¿no ves que no tiene tiempo?  
GERT. ¿Que no tiene? pues alabo  
la cachaza; su deber  
era estar aquí esperando  
á que llegara su esposa;  
pero usted es demasiado  
buena en no enfadarse nunca.

MARIA. ¿Por qué he de enfadarme? vamos á ver; salimos de Cuba con seis dias de adelanto, y hemos tenido la suerte de hacer un viaje muy rápido: ¿lo habia él de adivinar?

GERT. Si tal.

MARIA. No tengas cuidado, que no se hará esperar mucho. ¡Pobre Enrique!

GERT. Y entre tanto ¿qué va usted á hacerse en Cádiz?

MARIA. ¡Qué sé yo! Tocar el piano; mandar alguno á que vaya á cuidar del desembarco, de la aduana, y de esos trámites que siempre causan retardos, y escribirle hoy mismo á Málaga, donde debe haber llegado.

GERT. Cierto.

MARIA. (*A Clara.*) Me hará usté el favor de mandar subir recado de escribir.

CLARA. En un momento.  
(*Abriendo la puerta de la derecha.*)  
¿Le acomoda á usté este cuarto?

MARIA. (*Echando una mirada.*)  
Perfectamente, señora... para tres dias ó cuatro... se pasa de cualquier modo.

CLARA. Pues voy á cumplir su encargo.

CARLOS. Mamina, ¿cuándo veremos á mi papá?

MARIA. (*Besándole.*) Pronto, Carlos. ¿Estás cansado, hijo mio? Anda, ve á dormir un rato. Gertrudis te acostará.

¿Quieres?

GERT. Si, hijo: vamos, vamos.

## ESCENA VI.

MARIA.

Héteme otra vez de vuelta  
á España... ¡querida España!...  
A pesar de ser criolla,  
desde mi mas tierna infancia  
este pais para mí  
ha sido mi única patria...  
Bajo este cielo tan bello  
empezó á sentir el alma  
las mas tiernas emociones  
que tiene la vida humana...  
Creo que si saliese hoy  
algun vapor para Málaga...  
mi pobre Enrique estará  
esperando mi llegada...  
(*Se sienta delante el piano.*)  
¡El perezoso! No estar  
aquí... le pondré una carta...  
(*Preludia en el piano.*)  
Siquiera hay aquí un piano  
tal cual... Tenia unas ganas  
de tocar... El del vapor  
parecia una tarasca...  
desafinado... con una  
pulsacion que destrczaba.

## ESCENA VII.

MARIA, LUIS, *saliendo de su cuarto.*

MARIA. ¡Oh Dios: Carvajal!

LUIS. ¡Maria!

(*Maria duda un momento y luego alarga la mano á Luis. Este la toma y va á besarla. Maria resiste dulcemente sin retirarla.*)

MARIA. No.

LUIS. ¡Cosa mas singular!  
¿Usted en Andalucia?

- MARIA. Ahora acabo de llegar.  
LUIS. ¿Vuelve usted á nuestra tierra con su marido?
- MARIA. Él salió por la via de Inglaterra dos meses antes que yo. Tenia algo que arreglar en New-York, Lóndres, Paris... mas pronto debe llegar.  
¿Usté está lo mismo, Luis!
- LUIS. Y usted no ha cambiado nada, como no sea el peinado.
- MARIA. Tiene usté buena mirada: ¡qué pronto lo ha reparado!
- LUIS. Lo conservo tan impreso...
- MARIA. Y su señora de usté, ¿no lo usa así?
- LUIS. ¿Segun eso sabe usted que me casé?
- MARIA. Mi tia me lo escribió? (*Silencio.*)  
¿Es usted dichoso?
- LUIS. Si.  
La esposa que me tocó, la verdad, se mira en mí. Seis años han trascurrido y hoy nos volvemos á ver... Usted tiene su marido y yo tengo mi mujer. Desde la vi á usté embarcada cuando á América partia, me duró una temporada que creí que me moria. ¡Qué hastio, qué indiferencia de mi ser se apoderó... Mas luego el tiempo... la ausencia... mis escritos.... qué sé yo... se distrajo mi memoria, y sucedió en conclusion lo que sucede en la historia eterna del corazon. Y así que me reforcé fuí buscando una beldad

que se pareciese á usted...

y...

MARIA. (*Sonriendo con emocion.*)

La encontró usted, ¿verdad?

LUIS. Un alma de encanto llena,  
que solo decir podría  
en su abono, que es tan buena  
para mí como Maria.

MARIA. Me alegro... y la quiero ya  
porque le hace á usted dichoso,  
pues calculo que será  
digna esposa de su esposo.

LUIS. ¿Supongo que usted ha venido  
de asiento?

MARIA. Sin duda alguna.

LUIS. Me han dicho que su marido  
ha hecho una gran fortuna,  
y que es muy buena persona...  
(*Señal afirmativa de Maria.*)

¿Viene á establecerse aqui?

MARIA. En Sevilla ó Barcelona,  
donde mas me guste á mí.  
Y usted va á ser inmortal  
por lo visto: los cubanos  
los versos de Carvajal  
se los quitan de las manos.

LUIS. ¿Con que en tierra tan lejana  
hay tambien quien me apercibe?

MARIA. ¿Se cree usted que en la Habana  
no se lee ni se escribe?

¡A ver! me voy á picar...

LUIS. Mis obras han alcanzado  
un éxito regular.

MARIA. Eso nunca lo he dudado.  
Mucho antes se lo decia  
de nuestra separacion:  
tiene usted una poesia  
que parte del corazon.  
Cuando de leerse acaba  
deja tan profunda huella...  
Por eso me... nos gustaba  
ocuparnos tanto de ella.

- LUIS. ¡Es tan sentida y veraz!...  
Y usted diría entre sí:  
ese campo tan feráz  
está sembrado por mí.  
¡Si viera usted cuánto lloro  
ha vertido mi mujer  
leyendo aquel yo te adoro?
- MARIA. ¿Sabe?...  
LUIS. ¿No lo ha de saber?  
Por lo mismo que la quiero,  
mi principio cardinal  
al amarla, lo primero,  
fué ser sincero y leal.
- MARIA. Bien hecho. Igual proceder  
tuve yo con mi marido:  
entre marido y mujer  
no ha de haber nada escondido.  
Mi nombre inspiró á usted un día  
y hoy es el suyo.
- LUIS. (*Mudando de tono.*) Eso no;  
la musa de mi poesía  
ha sido mas fiel que yo.  
Lo mismo era antes que ahora:  
Maria es mi nombre ideal.
- MARIA. ¡Pobre de mí! Su señora  
me tendrá un ódio mortal.
- LUIS. ¿La cree usted tan ajena  
de buen sentido? ¿Por qué?  
Sabe que fué usted muy buena  
para mí y la quiere á usted.
- MARIA. ¿La tiene usted aquí?  
LUIS. No, está  
en Sevilla.
- MARIA. ¿Podré verla?  
LUIS. ¿Y por qué no?  
MARIA. Tengo ya  
deseos de conocerla.
- LUIS. Pronto lo tendrá cumplido;  
así que llegue usted allí:  
digo, si es que su marido  
tiene noticias de mí.
- MARIA. ¿Que si tiene? Hemos hablado



de usted cien veces y cien...  
mi padre estaba empeñado  
en que me casara bien,  
y al ver su tenaz porfia  
creí de mi obligacion  
decírselo á Enrique un dia  
y abrirle mi corazon.  
Le conté con voz llorosa  
que me habia figurado  
ser algun dia la esposa  
de un hombre que habia amado.  
Y que me recomendaba  
toda á su delicadeza  
si alguna vez... me empañaba  
un recuerdo de tristeza.

*(Luis se pasa la mano por la frente con  
cierta emocion.)*

Él me dió sin vacilar  
tiempo para resolver...  
Nunca le podré pagar  
su modo de proceder.  
Desde aquel instante, Enrique,  
siempre consecuente y fiel,  
puso á sus labios un dique  
para no hablarme mas de él.  
En cuanto se susurraba  
alguna obra que usted hiciera,  
él era quien la compraba  
para que yo la leyera;  
y esa heróica abnegacion,  
limpia de afecto liviano,  
le ganó mi corazon,  
y entonces le di mi mano.

LUIS. Ese proceder, Maria,  
revela un gran corazon.  
Mucho me holgaré á fe mia  
merecer su estimacion.

MARIA. Él se tendrá por ufano  
con amistad tan honrosa,  
y vendrá á estrechar su mano  
como yo la de su esposa.

LUIS. Pues yo acepto sin querella

esā amistad, y de hoy más  
contentémonos con ella  
sin volver la vista atrás.  
Nuestra suerte está jugada,  
sea el deber nuestro emblema,  
sin volver ya la mirada  
sobre un pasado que quema.  
¿Quiere usted?

MARIA. (*Tendiéndole la mano.*) Pues ya se ve  
que quiero; por de contado  
con mi mano estrecha usté  
la de Enrique Maldonado.  
¿Va usted á permanecer  
mucho tiempo?

LUIS. Un dia ó dos.

MARIA. Nos volveremos á ver.  
Hasta luego.

LUIS. Adios.

MARIA. Adios.

### ESCENA VIII.

LUIS.

¡Siempre amable y hechicera!  
La amaré como á una hermana.  
Fuera ya pretension vana  
amarla de otra manera.  
¡Qué vaga melancolia  
tan púdica y tan velada  
se refleja en su mirada  
que un tiempo me enloquecía.  
Pues usa el mismo peinado  
que se pone mi mujer...  
Si ella no me hace caer,  
no lo había reparado.  
Tienen la misma sonrisa...  
la misma infantil franqueza...  
y aun hay mas delicadeza  
quizá en los rasgos de Luisa.  
¡Pobre Luisa!

## ESCENA IX.

LUIS, JUAN.

- JUAN. (*Corriendo.*) Señorito,  
carta del ama.
- LUIS. ¿De Luisa?
- JUAN. Sí, señor, tómela usted.
- LUIS. (*Toma la carta distraído, mirando el sobre.*)  
¡Qué veladas tan magníficas  
pasaremos este invierno!...  
Mi mujer no tiene pizca  
de celosa, ni á qué santo.
- JUAN. (*Ap.*) ¡Calla! no lee la epístola.
- LUIS. (*Sentándose cerca del velador.*)  
¡Aunque las mujeres tienen  
á veces unas salidas!...  
que á lo mejor...
- JUAN. ¡Señorito!
- LUIS. (*Dejando la carta sobre el velador y levantándose.*)  
Juan, por la virgen Maria  
déjame en paz, no me vengas  
hoy con tus majaderías.  
Si no tomo un poco el aire...  
Tráeme una cajetilla...  
nada, no... no me la traigas...  
yo iré por ella... (*Váse.*)

## ESCENA X.

JUAN y despues GERTRUDIS.

- JUAN. (*Recogiendo la carta.*) Y se olvida  
de la carta de mi ama.  
Que no es celosa decia...  
¿y á qué le vendría el serlo  
cuando él es la virtud misma?  
Pues no faltaba otra cosa...  
ella en sus ojos se mira,  
y se le cae la baba

cuando le ve... Pobrecilla...  
Y en cuanto él dice una cosa,  
como si hablara la Biblia.

GERT. *(Con una carta en la mano leyendo el sobre.)*  
A don Luis de Carvajal,  
Málaga.

JUAN. *(Ap.)* ¿Qué?

GERT. Yo creía  
que era para el amo: vamos,  
sin duda va dirigida  
con sobre al corresponsal  
de aquella plaza marítima  
para que se la haga á manos.

JUAN. Oiga usted, señora mia.

GERT. ¿Qué quiere?

JUAN. Si usted no tiene  
telarañas en la vista,  
que lo dudo...

GERT. Calla, eso  
es decirme que estoy chispa.

JUAN. No, señora, solo digo  
que el sobre de esa misiva  
es para mi amo.

GERT. Usted si  
que está oliendo á manzanilla.

JUAN. Señora, esas indirectas  
que usted usa, son indignas  
de una persona vetusta.

GERT. ¿Cómo vetusta? ¡Canija,  
pues no me llama vetusta!

JUAN. Si, señora, y vetustísima.

GERT. ¡Insolente! yo no he usado  
nada vetusto en mi vida;  
yo todo lo tengo nuevo.

JUAN. Menos usted.

GERT. Y mis camisas  
nunca han sido de vetusta,  
que las tengo de batista.

## ESCENA XI.

DICHOS, MARIA.

MARIA. ¿Qué es eso? ¿Te estás aquí  
con la carta todavía?

GERT. Señora este hombre soez  
me ha dado una sofoquina...

MARIA. ¿Por qué razón?

GERT. Por ninguna:  
yo de su cuarto salía  
leyendo este sobre, y él  
con unas frases durísimas,  
propias solo de un beodo...

JUAN. ¿La oye usted? Si es una víbora.

GERT. Se ha empeñado en que el don Luis  
este, á quien va dirigida  
la carta, es su amo.

MARIA. ¿Qué dices?

JUAN. Ya ve usted lo que tendria  
de particular.

MARIA. (*Pidiendo la carta á Gertrudis.*)

¿A ver?

GERT. Tómela usted, señorita.

MARIA. Anda á buscar una pluma  
mojada y tráela.

GERT. En seguida. (*Va al cuarto.*)

JUAN. (*Ap.*) Por lo visto esta señora  
conoce al amo. ¡Es muy linda! (*Váse.*)

GERT. (*Saliendo con el neceser de escribir.*)  
Tómela usted.

MARIA. Vete al cuarto:  
si el niño despierta, avísame.

## ESCENA XII.

MARIA *lee el sobre, abre la carta y lo rasga con des-*  
*pecho.*

A don Luis de Carvajal,  
Málaga. ¿Dónde tendria

yo la cabeza al poner  
este sobre? Hay ciertos dias  
que todo se hace al revés,  
y hoy es uno... Pues maldita  
la semejanza que tienen  
sus nombres... Otra averia...  
ahora no tengo mas sobres...  
¡Válgame Dios qué fatiga!...  
La cerraré con papel.  
(*Se sienta , despliega la carta y la hojita  
para sí.*)  
¡Vaya una carta bonita!...  
ni una frase de cariño...  
Cuando yo digo que hay dias...  
¿Por qué no ha de estar aqui  
y no esperar que le escriba?...  
Pero esta de todos modos  
hay que rasgarla... á mí misma  
me parece insoportable...  
¡Pobre Enrique! pensaria...

### ESCENA XIII.

LUIS, MARIA.

LUIS. ¿Vengo quizá á interrumpir?  
MARIA. No, Luis... pase usted adelante.  
LUIS. ¿Qué hacia usted?  
MARIA. En este instante...  
acababa de escribir  
una carta á mi marido.  
LUIS. Muy bien.  
MARIA. ¿Y de su señora  
tiene usted carta?  
LUIS. Si... ahora  
hace poco... he recibido.  
MARIA. ¿Sin novedad?  
LUIS. Mi mujer  
nunca tiene novedad,  
goza la felicidad  
de una salud á placer.  
MARIA. ¿De veras? ¡Qué afortunada!



LUIS. ¿Y usted sigue quejumbrosa?

MARIA. Delicadilla y nerviosa  
como una niña mimada.

LUIS. Los aires de este país  
serán para usted mas sanos,  
y estaremos como hermanos  
con ustedes.

MARIA. (*Tendiéndole la mano*) Mi buen Luis.

LUIS. (*Sentándose en el mismo sofá enfrente de ella.*)

Voy á ser impertinente  
con usted, hasta apurar  
cuanto tenga que contar.

MARIA. ¿Qué quiere usted que le cuente?

LUIS. Sus recuerdos, su partida,  
su felicidad, sus viajes,  
en fin, esos mil celajes  
que constituyen la vida.  
¿Se acuerda usted cuando estábamos  
en la hacienda de Jerez?

MARIA. Bastante, mas de una vez.

LUIS. ¡Qué castillos nos formábamos!

MARIA. Ensueños de una doncella  
que entra en el mundo.

LUIS. Es así.

¡Qué buen paisaje hay allí  
y qué soledad tan bella!  
Yo tenia el sitio aquel  
por un eden de verdad.  
Sombras, rio, soledad...  
y dos amantes en él.

¿Vivia usted de este modo  
allá en la playa cubana?

MARIA. ¡Cá! la vida de la Habana  
es diferente en un todo.

La mujer mata sus ocios  
en la hamaca ó la lectura,  
mientras el hombre se cura  
del tráfico y los negocios;  
y Enrique por la velada  
á acompañarme venia.

LUIS. ¿Y en qué se pasa allí el día?

- MARIA. En muchas cosas y en nada.  
En visitar... á lo cual  
nunca he tenido aficion:  
mi marido y mi rincon  
eran mi bello ideal.  
Mi pobre Enrique me adora,  
mas su deber le impedia  
poder dedicarme el día.  
Apuesto á que á su señora  
no la deja usted un momento.
- LUIS. Siempre me gustó vivir  
retirado.
- MARIA. Oí decir  
que tiene mucho talento.
- LUIS. (*Con negligencia.*)  
Chispa de imaginacion  
y algo lista en concebir...  
ligereza en el decir  
y buena conversacion.  
Bastante amable, eso si,  
y cierto hablar cariñoso  
que hace un ruido delicioso;  
pero no pasa de aqui.
- MARIA. ¿Para qué mas? Si caminan  
dos almas enamoradas,  
sin palabras ni miradas  
aun de lejos se adivinan.  
¿Dónde hay mas bella tarea  
que dejar al corazon  
que sueña con expansion  
delante una chimenea?
- LUIS. Mas para eso es menester,  
Maria, una cualidad;  
amor á esa soledad,  
que no tiene mi mujer.  
Ese goce tan fecundo  
que ha pintado usted aqui,  
la que no lo tiene en sí  
se lo ha de pedir al mundo.  
Esos íntimos placeres  
de amor y de soledad  
exigen conformidad

de gustos y caractéres:  
unidad de sentimiento,  
saber lo que vale el llanto  
derramado en el encanto  
de ese vago aislamiento,  
y en fin. vivir confundidos  
de esa atmósfera en el seno,  
en que está el corazon lleno  
con nuestros solos latidos.  
Cierta cosa... que no sé  
cómo explicarla, Maria;  
pero que usted comprendia.

MARIA. (*Distraida en ese ensueño.*)

¡Qué bien me conoce usted!

LUIS. (*Abandonándose al sentimiento.*)

Ese mundo, esa ilusion  
que en vano en hallar me empeño,  
hubiera sido mi ensueño,  
mi vida, mi inspiracion.  
Si hubiese encontrado acá  
ese placer infinito,  
entonces hubiera escrito  
lo que nadie escribirá;  
porque lo siento en tropel  
latir en mi pensamiento,  
y al ir á verterlo, siento  
que me falta usted en él;  
y entonces esos arcanos  
de celaje indefinido  
de un trazo hubieran salido  
con solo tomar sus manos; (*Se las toma.*)  
y á sus miradas sumiso,  
embebido viviria,  
adorando noche y dia  
la Eva de mi paraíso.  
(*Se las besa con frenesí.*)

MARIA. (*Como saliendo de un ensueño, poniéndose las manos en la cabeza.*)

¡Dios mio!

LUIS. (*Después de pasar la mano por su frente, con voz muy conmovida.*)

Perdone usted,

- MARIA. Maria.  
(*Para sí.*) ¿Qué es esto?  
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*) ¡Oh!  
(*Huye á su cuarto.*)
- LUIS. ¿Qué vértigo me cegó?...  
¿Qué he hecho aquí?... No lo sé  
¡Juan! (*Se levanta.*)

### ESCENA XIV.

D. LUIS, JUAN, luego CLARA.

- JUAN. Señor.
- LUIS. Anda á mirar  
si hay vapor para Sevilla.  
(*Se oye tocar una campana lejana.*)
- JUAN. Este toque anuncia uno  
que va á partir en seguida.
- LUIS. Pues ve á cerrar la maleta  
al momento... date prisa.
- JUAN. Voy, señor. (*Se va.*)
- LUIS. ¡Fatalidad!...  
ya sabia yo que el dia  
que la volviese á encontrar...  
¡Si esa mujer es mi vida!  
(*Clara sale del cuarto de Maria.*)  
Tome usted y cóbrese usted  
señora, vaya usted lista.  
(*Le da una moneda.*)
- CLARA. ¿Pero hay peste en esta casa  
que todo el mundo désfila?
- LUIS. ¿Pues qué, tambien esa dama?..
- CLARA. Lo mismo, tambien emigra.
- LUIS. ¿Quiere usted hacerme el favor  
de ir de mi parte á decirla,  
que don Luis de Carvajal  
va á partir y desearia  
despedirse de ella?
- CLARA. Voy.
- LUIS. (*Ap.*) Parte... y quizás... ¡ah Maria!...  
(*Se oye el segundo toque.*)

- JUAN. (*Con la maleta en la mano.*)  
Vamos, señorito, vamos,  
que la campana repica  
por segunda vez.
- LUIS. (*Con los ojos fijos en el cuarto.*)  
Ya voy.
- JUAN. (*Ap.*) Pone á veces una vista,  
que en echándome los ojos  
me hace temblar las rodillas.
- LUIS. (*Ap.*) ¡Y esa mujer que no vuelve...  
(*Se oye el tercer toque.*)
- JUAN. Señor, la campana avisa,  
y el vapor vá...
- LUIS. Vete al diablo  
tú, y tu campana maldita.  
(*Ap.*) Para decir si ó no,  
no acierto qué significa  
tardar tanto en contestar.  
¡Ah! (*Viendo á Clara.*)
- CLARA. Para usted.
- LUIS. (*Ap.*) ¡Qué fatiga!  
(*Leyendo para sí.*)  
«Si es usted capaz de hacer  
»un sacrificio á Maria,  
»no me vuelva usted á ver,  
»por Dios, Luis, se lo suplica  
»con lágrimas...  
(*Con voz muy conmovida.*)  
Está bien.  
Dígala usted que queria...  
no... no le diga usted nada.  
Vamos Juan... vamos.
- JUAN. (*Cargándose la maleta.*) Arriba.

## ESCENA XV.

GERTRUDIS, MARIA.

- GERT. (*Despues de examinar la sala, vuelve al cuarto*)  
Señora, ha partido ya.
- MARIA. (*Desde el umbral del cuarto.*)

- ¿Ha partido?  
GERT. Si señora.  
MARIA. (*Saliendo.*)  
Bueno, viste al niño ahora,  
pero pronto.  
GERT. Bien está. (*Falsa salida.*)  
Pero... todo el equipaje  
se quedará en la aduana...  
MARIA. Ya lo sacarán mañana,  
me basta con este traje.  
Doña Clara cuidará...  
y nos lo mandará luego...  
date prisa, te lo ruego...  
por Dios... marchémonos ya.  
Este ambiente me ahogaría.  
(*Váse Gertrudis.*)

## ESCENA XVI.

MARIA, luego LUIS.

- MARIA. (*Rompiendo en sollozos y dejándose caer sobre una silla.*)  
¡Perdon, Dios mio, perdon!  
Siento que mi corazon  
late por él todavía.  
(*Se esconde la cara entre las manos. Se levanta, y al volverse dá un grito viendo á Luis de pie en la puerta con un semblante extraviado.*)  
¡Ah! ¿Se atreve usted á venir  
cuando fingió haber salido?  
LUIS. (*Muy conmovido.*)  
Si Maria... no he partido...  
porque... no puedo partir.  
MARIA. (*Retrocediendo espantada.*)  
¿Qué es lo que pretende usted,  
qué quiere usted, caballero?  
LUIS. Lo que quiero... lo que quiero...  
si puedo... yo lo diré.  
Sentia que reventaba  
dentro mi pecho el latido...



porque... yo habia salido  
sin decirla que la amaba.  
Si el cielo de usted me priva,  
yo mi derecho reclamo,  
la amo á usted, Maria, la amo,  
y la amaré mientras viva.

MARIA. ¡Ah Luis, por Dios se lo ruego,  
tenga usted de mí piedad!

LUIS. (*Con amargura.*)  
¡Sentir por usted amistad!...  
¡amistad yo!... Siento fuego.

MARIA. ¿Quiere usted hacerme sufrir?

LUIS. Usted arde en otra llama,  
porque hay otro hombre que la ama  
y él se lo puede decir?  
Yo le juro por mi nombre (*Fuera de si.*)  
que no lo dirá jamás  
porque amo mil veces mas  
de lo que amar puede un hombre.

MARIA. (*Calmandole con cariño.*)  
Por Dios, Luis, yo se lo ruego...  
usted es bueno y honrado...  
(*Cogiéndole suavemente.*)  
Siéntese usted á mi lado.  
¿No ve usted que está usted ciego?  
¿No ve que es desacertado  
todo lo que está diciendo?  
¿Podemos, ni aun queriendo,  
volver sobre lo pasado?  
¿Existe poder humano  
que sea bastante á hacer  
que no sea la mujer  
del hombre á quien di mi mano?  
¿Del hombre que cifra en mí  
su honor, su dicha, su paz?  
¿Me ha creído usted capaz  
de que yo le pague así?  
¿De ir en su seno á arrojar  
el llanto y la afrenta en pago  
del amor y del halago  
que él me juró en el altar,  
para dejarle desde hoy

- con el alma desolada?  
Eso no hay mujer honrada  
que lo hiciera, y yo lo soy.
- LUIS. (*Exasperado.*) ¿Para ahorrarle esa hiel,  
quiere que la apure yo?  
¿Quiere usted amarle? Eso no.  
Tengo mi odio para él.
- MARIA. ¿Y á su pobre tierna esposa  
la odiará tambien?
- LUIS. Maria...
- MARIA. Usted le ha ofrecido un dia  
tambien hacerla dichosa,  
y al ceder ella á su ruego,  
usted amarla juró...  
¿Y á su madre la robó  
para abandonarla luego!..  
Y la pobre á no dudar,  
vive quizás de esa llama
- LUIS. (*Fuera de sí.*) Ni puede amarme ni me ama.  
ni sabe lo que es amar.  
(*Con ternura creciente y apoderándose de  
su mano por grados.*)  
Maria, lo que pasó...  
fué... una pesadilla, ruda...  
un momento en que sin duda  
un mal angel nos cegó.  
No vuelvas la vista atrás,  
que no era ese tu destino,  
Dios te pone en mi camino  
para que te quiera mas.
- MARIA. ¡Luis!
- LUIS. Iremos... por el mar...  
á cualquier playa lejana...  
donde la mirada humana  
no nos venga á envenenar...  
Tu aliento prestará olor  
del desierto al aire seco,  
y de un árbol en el hueco  
tendré un cielo con tu amor.
- MARIA. (*Deshaciéndose con un esfuerz o.*)  
¡No, jamás!
- LUIS. ¿Desesperado

- me dejas?
- MARIA. Piedad de mí.
- LUIS. En cuanto salgas de aquí  
mi vida habré terminado.
- MARIA. Piedad, Luis. (*Llorando.*)
- LUIS. ¡Piedad! No acato  
á quien no me amó jamás.
- MARIA. ¿Yo? (*Ap.*) ¡Dios mio! (*Estallando.*)
- LUIS. ¿Me amarás?
- MARIA. (*Fuera de sí.*)
- ¿Qué quieres que diga, ingrato?
- LUIS. ¡Maria!

## ESCENA XVII.

DICHOS, GERTRUDIS, CARLOS, luego JUAN.

- CARLOS. (*Corriendo á su madre.*) Mamá.
- MARIA. (*Dando un grito y abrazándole.*) Hijo mio.  
(*Momento de pausa.*)
- LUIS. (*Bajo.*) Dios su socorro te acuerda  
y quiere que yo me pierda... (*Va á salir.*)
- MARIA. (*Deteniéndole.*)  
Esperad. (*Ap.*) En Dios confío.
- LUIS. Nada me queda ya ahora... (*Va á salir.*)
- JUAN. (*Entrando.*) Señorito... me olvidé...  
y he vuelto á traerle á usted  
la carta de la señora...
- LUIS. (*Seco.*) ¿Qué carta?
- JUAN. La que le di,  
y que luego he recogido.  
Usted quizá distraído  
la habia dejado ahí...  
Y por eso la he traído,  
porque puede hacer tambien  
algun encargo...
- LUIS. (*Tomándola secamente.*) Está bien.
- MARIA. (*Bajo á Luis con cariño.*)  
démela usted... se lo pido.  
(*Despliega la carta y se la lee bajito.*)  
«Luis mio, soy tan dichosa

pensando en tu pronta vuelta,  
que no parece sino  
que he perdido la cabeza.  
¿Sabes, Luis, que esos dos meses  
han sido la vida eterna?

¡Y dejarme por negocios...

Uy qué palabra tan fea!

Yo á tí, no te dejaria  
por todos los de la tierra.

Como yo no entiendo de eso

es posible que no tenga

razon, yo no escucho mas

que al cariño que me ciega.

¡Tú me llamarás *Loquilla*,

pero te amo tan de veras!

Ayer al leer tu carta,

tan cariñosa, tan tierna,

sentí por primera vez

mi Luis, que la Providencia

(*Llanto creciente en Maria.*)

nuestro lazo ha bendecido...

Vente pronto, date priesa.

(*Sensacion en Luis.*)

Las lágrimas se me saltan,

y mi corazon se anega,

y necesita expansion...

Ven que mis brazos te esperan. (*Pausa.*)

MARIA. (*Presentándole la carta.*)

¿Le aman á usted? (*Bajito.*)

LUIS. (*La besa llorando.*)

Es verdad.

MARIA. Cicatrice usted esa herida,  
que aun le quedan en la vida  
dias de felicidad.

Uno de nosotros dos

debe huir de este pais,

y hoy mismo parto. Adios, Luis.

(*Luis le tiende la mano, y luego sollozando, se arroja sobre el niño y lo llena de besos.*)

LUIS. ¡Hijo mio!

(*Alarga la mano otra vez á Maria.*)

Adios.

TARIA. (Llorando.) Adios.  
(Váse Luis y Juan. Maria da rienda suelta á su llanto, amparándose de su hijo.)

FIN DEL DRAMA.





GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*De conformidad con el Censor de teatros del  
Reino, puede representarse esta pieza.*

*Madrid 1.º de Junio de 1857.*

P. O.

ESCOBAR.



# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Acaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 Al cabo de los años mil...  
 Alarcon.  
 A caza de herencias.  
 A caza de cuervos.  
 Amante, rival y paje.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Al llegar á Madrid.  
 Amar por señas.  
 Alumbra á tu víctima.  
 Amor de antesala.  
 A público agravio pública ven-  
 ganza.  
 Antes que te cases...  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *dramá heróico.*  
 Bodas de un criminal.  
 Batalla de reinas.  
 Con razon y sin razon.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Cosas suyas.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Cada cual ama á su modo.  
 Cocinero y Capitan.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Calamidades.  
 Contrastes.  
 Castor y Polux.  
 Catilina.  
 Cárlos IX y los Hugonotes.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera:  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos sobrinos contra un tío.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Delirium tremens.  
 Disfraces, sustos y enredos.  
 Dimas el titiritero.  
 El anillo del Rey.  
 El amor y la moda.  
 El mejor amigo, un duro.

El chal de cachemira.  
 El caballero Feudal.  
 El cadete.  
 Espinas de una flor.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 Entre bobos anda el juego.  
 El escondido y la tapada.  
 En mangas de camisa.  
 El rigor de las desdichas, ó Don  
 Hermógenes.  
 ¡Está loca!  
 Esperanza.  
 El Gran Duque.  
 El afan de tener novio.  
 El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-  
 na Poética.*  
 ¡En crisis!!!  
 El Licenciado Vidriera.  
 El Suplicio de Tántalo.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El rico y el pobre.  
 El Justicia de Aragon.  
 El Veinticuatro de Febrero.  
 El Caballero del milagro  
 El que no cae... resbala.  
 El Monarca y el Judío.  
 El pollo y la viuda.  
 El beso de Judas.  
 El Niño perdido.  
 El pacto de sangre.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El amor por la ventana.  
 El juicio público.  
 El todo por el todo.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El querer y el rascar...  
 El destino.  
 El molino de la ermita.  
 El corazon de un padre.  
 El gitano.  
 El padre del hijo de mi mujer.  
 El perro ó yo.  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 En Aranjuez y en Madrid.  
 El conde de Schmar.  
 El filántropo.  
 El collar de perlas.  
 El ángel de la casa.  
 El ue las da las toma.  
 El dómine y el montero.

El árbol torcido.  
 El camino de presidio.  
 Faltas juveniles.  
 Flor de un día.  
 Furor parlamentario.  
 Fea y pobre.  
 Gato por liebre.  
 Grazelema.  
 Hacer cuenta sin la huéspedo  
 Historia china.  
 Honra por honra.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Juana de Arco.  
 Judith.  
 Jaime el Barbudo.  
 Jorge el artesano.  
 Juana de Nápoles.  
 Juicios de Dios.  
 La escuela de los amigos.  
 Los Amantes de Teruel.  
 Los Amantes de Chinchon.  
 Los Amores de la niña.  
 Las Apariencias.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Baltasara.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Esposa de Sancho el Bravo.  
 Las Flores de don Juan.  
 La Gloria del arte.  
 Las Guerras civiles.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La córtc del Rey poeta.  
 Los empeños de un acaso.  
 Las tres manias, ó cada loco con  
 su tema.  
 La escala del poder.  
 La Hiel en copa de oro.  
 La Herencia de un poeta.  
 Lecciones de Amor.  
 Lorenzo me llamo y Carboner  
 de Toledo.  
 Lluven hijos.  
 Lo mejor de los dados...  
 Los des sargentos españoles, ó  
 la linda vivandera.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

La Madre de san Fernando.  
 La Verdad en el Espejo.  
 La Boda de Quevedo.  
 Las dos Reinas.  
 La Providencia.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 Las Prohibiciones.  
 La Campana vengadora.  
 La Archiduquesita.  
 La voz de las Provincias.  
 La libertad de Florencia.  
 La Crisis.  
 Los extremos.  
 La hija del rey René.  
 La bondad sin la experiencia.  
 La escuela de los perdidos.  
 La resurreccion de un hombre  
 Las Barricadas de Madrid.  
 La Pasion de Jesus.  
 La alegria de la casa.  
 Las cuatro estaciones  
 Las mujeres de mármol.  
 La flor del valle.  
 La choza del almadréno.  
 Los dedos hnspedes.  
 Los extasis.  
 La posdata de una carta.  
 La conquista de Toledo.  
 La hiel en copa de oro.  
 La libertad de Florencia.  
 La Vaquera de la Pinojosa.  
 La vida de Juan Soldado.  
 La llave de oro.

La pluma y la espada.  
 Los pobres de Madrid.  
 La ninfa iris.  
 Mal de ojo.  
 Mi mamá  
 Misterios de Palacio.  
 Martin Zurbano.  
 Mariana Labarlú.  
 Mi suegro y mi mujer.  
 Marta la flamenca.  
 Nobleza contra Nobleza.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende.  
 No hay amigo para amigo.  
 No es la Reina!!  
 Navegar á la ventura.  
 Oráculos de Talia.  
 Olimpia.  
 Por una hija..  
 Para heridas tas de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por la puerta del jardin.  
 Por un reloj y un sombrero.  
 Por ella y por él.  
 Rival y amigo.  
 San Isidro (*Patron de Madrid*)  
 Su Imagen.  
 Simpatia y antipatia.  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Trabajar por cuenta ajena.

Todos unos.  
 tales padres, tales hijos.  
 Un Amor á la moda.  
 Una conjuracion femennina.  
 Una conversion en diez minutos.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una leccion de córte.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una mentira inocente.  
 Una noche en blanco.  
 Un paje y un caballero.  
 Una falta.  
 Ultima noche de Camoens.  
 Una historia del dia.  
 Un pollito en calzas prietas  
 Un si y un no.  
 Un Huesped del otro mundo.  
 Una broma de Quevedo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una Virgen de Murillo.  
 Una aventura de Tirso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una noche en blanco.  
 Una mujer de historia.  
 Una ráfaga.  
 Verdades amargas.  
 Vivir y morir amando.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Amor y misterio.  
 A última hora.  
 Alumbra á este caballero.  
 Angélica y Medoro.  
 A Rusia por Valladolid.

Catalina.  
 Claveyina la Citana.  
 Cuarzo, pirta y alcohol.  
 Carlos Broschi.  
 Cupido y Marte.  
 Cuando ahorcaron á Quevedo.

Diez minutos de reinado.

El Vizconde.  
 El trompeta del Archiduque.  
 El amor y el almuerzo.  
 El Grumete.  
 El calesero y la maja.  
 El delirio.  
 El Valle de Andorra.  
 El Dominó Azul.  
 El sueño de una noche de verano.  
 Escenas de Chamberi.  
 El ensayo de una opera.  
 El perro del hortelano.  
 El esclavo.

Entre dos aguas.  
 El Hijo de familia ó el Lancero  
 voluntario.  
 El Sonámbulo.  
 El diablo en el poder.  
 El lancero.

Guerra á muerte  
 Galanteos en Venecia.  
 Gracias á Dios que está puesta la  
 mesa.  
 Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
 La Espada de Bernardo.  
 La Cotorra.  
 La cola del diablo.  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en palacio.  
 La Dama del Rey.  
 La Cazeria Real.  
 Los Jardines del Buen Retiro.  
 La hija de la Providencia.  
 Los Comuneros.  
 Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*su mu-  
sica*).  
 Loco de amor y en la corte.  
 Los diamantes de la Corona  
 La noche de ánimas  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juaita.  
 La flor de la serrania.  
 La Zarzuela.  
 La corte de Mónaco.  
 Los Madgyares.

Moreto.  
 Mis dos mujeres.  
 Marina.  
 Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran  
 Maestro.  
 Pablito. (Segunda parte de D.Si-  
 mou.)

Tres para una.

Un dia de reinado.  
 Un sombrero de paja.  
 Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
 cuarto segundo de la izquierda.

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 976 2